

Definiciones de literatura

¿Qué o quién hace que un texto pueda entrar dentro de la categoría literatura? ¿Dónde reside la literariedad? ¿En el carácter ficcional? ¿En ciertas peculiaridades formales, como propusieron los **formalistas rusos**? ¿En la intención que guía el acto de escritura? ¿En el acto de lectura? ¿En el valor que le asignan ciertas instituciones a determinados textos? Creo que ninguna de esas posibilidades es completamente desacertada.

La literatura nace cuando a alguien (podríamos decir Homero en la tradición occidental europea) toma un hecho histórico sin el imperativo de transmitir su verdad histórica. Mientras que en la vida cotidiana y en la ciencia, el lenguaje lleva implícita una **presunción de verdad** (ver la **máxima de calidad de Grice**), la literatura es invención aunque incorpore hechos o personajes reales. Esta característica la absuelve del criterio de verdad/falsedad. En los textos realistas, el autor busca construir ambientes creíbles, que imiten la vida real, está creando la **verosimilitud**. Aquí tenemos la ficción.

En esa recreación de materiales y experiencias de la vida, el lenguaje se aleja de su objetivo referencial para volcarse a la creación de mundos, para construir discursivamente un universo que pueda ser vivido y revivido por el lector. Para esto, el lenguaje cotidiano, trillado, sedimentado resulta insuficiente; el lenguaje literario se dinamita, se condensa, se pliega sobre sí mismo, se desvía de lo estable y unívoco, se reinventa a través de juegos y figuras, mira la vida cotidiana desde perspectivas insospechadas; como consecuencia, el universo que emerge es extraño, requiere que la lectura se detenga, se concentre. Dentro de los tropos, la metáfora ha sido elevada a reina de la literatura y destronada por quienes arguyen que no es privativa de la literatura. Si bien es verdad que la vida cotidiana está repleta de metáforas (basta con leer **Metáforas de la vida cotidiana** de Lakoff y Johnson) y quizás toda nuestra configuración conceptual sea metafórica, debemos distinguir, siguiendo a **Ricoeur**, entre las metáforas muertas (aquellas que ni siquiera se perciben como tal, como “pata de la mesa”, “tomar una decisión”, “el ojo de la tormenta”, es decir, las metáforas lexicalizadas y las tradicionales) y las **metáforas vivas**, aquella que develan nuevas afinidades, que sorprenden, que instauran una nueva realidad. Cuando Cortázar nos dice que “diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes”, el acto trivial y cotidiano de leer se nos aparece con nueva luz, bajo otra dimensión. Aquí tenemos la **ostranenie** (extrañamiento) de la que habló Schlovski, representante - junto a Eichenbaum, Jakobson, Sklovski, Tomachevski y Tinianov entre otros- de la **Escuela de Praga**, grupo de teóricos que se ocupó del aspecto formal (especialmente, en la poesía) y abrieron el camino hacia la teoría de la literatura como disciplina autónoma.

¿Un texto nace o se hace literario? La mayoría de los textos literarios fueron concebidos y gestados como literatura, pero no todos. Muchos fueron vestidos de carácter literario por sus lectores o por instituciones consagratorias y pasaron a formar parte del **canon literario**. Por ejemplo, el poema conocido como *La Argentina* (Lisboa, 1602) de Martín del Barco Centenera fue escrito como ‘historia’ veraz aunque hoy integre el canon de la literatura argentina. Las **crónicas de Indias**, que se pueden leer como literatura aunque su componente histórico y etnográfico sea ineludible, fueron fuente de inspiración para obras literarias como el cuento “**El hambre**” de Mujica Láinez y la novela *El entenado* de Juan José Saer. La **intertextualidad** nos muestra el diálogo diacrónico entre textos y nos permite comprender que no hay fronteras definidas entre la literatura y otros ámbitos del conocimiento humano. Para reflexionar sobre qué es literatura, les dejo una escena de la película *La sonrisa de la Mona Lisa* en la que la profesora instala un debate urticante, un interrogante que sus alumnas no se habían planteado: ¿Esto es arte?



Finalmente, no quiero dejar de mencionar que la literatura es un universo privado, poblado de voces, caminos furtivos, delicias al alcance de la mirada, territorios de arduo recorrido o placentera estancia, una cosmogonía que se expande y enriquece a medida que hacemos nuestro un nuevo texto. Seguramente, a muchos de ustedes les sucedió como a mí descubrir o redescubrir un texto en un momento preciso de la

vida y sentir que estaba escrito para nosotros, para ayudarnos a atravesar ciertas experiencias o desafíos. En el capítulo “El canto de Ulises”, de *Si esto es un hombre* (1947), [Primo Levi](#) recuerda cómo le recitaba pasajes de la [Divina Comedia](#) a su joven amigo [Jean Samuel](#), a quien él llamaba Piccolo, en los campos de concentración de Auschwitz. Sumergidos en el infierno nazi, sus almas se elevaban gracias a la literatura que les recordaba su humanidad. Hace unos años, Samuel escribió junto a Jean-Marc Dreyfus la obra [Il m'appelait Pikolo](#) en agradecimiento a quien le descubriera la voz de Dante.